

El diario de una sobreviviente- Parte 2 [TWD - Fanfic - Daryl Dixon]

Brielle T. Caldwell Salazar

Image not found.

Capítulo 1

Día 425.

¿Mi nombre?

Ya no lo recuerdo.

¿De dónde vengo?

No lo sé.

¿Mi pasado?

Por más que lo intento, nada.

Hace mucho tiempo que no escucho nada más que mis pensamientos o a los Caminantes. Es frustrante el no saber quién eres. Es frustrante no saber nada. Y el no tener un rumbo fijo adonde ir.

Lo único que sé es que tengo sueños extraños. Supongo que son de mi pasado, pero no sé si son reales o si son productos de mi imaginación.

La soledad es mi nueva compañera en esta travesía sin destino final.

¿Quién soy?

Aún no lo sé.

------*---*

Día 427.

Llevo la cuenta de los días y las noches para no perderme en el tiempo.

Aunque no puedo decir lo mismo del espacio. Del cual me siento más desorientada que nunca.

Cada vez duermo menos.

Cada vez pienso más.

Mi nutrición es la misma. Casi nada.

Trato de dormir menos para evitar esos sueños o mejor dicho esas pesadillas que atormentan mi vida. No sé quienes son aquellas personas que veo al caminar y que pienso las pocas horas que duermo. He perdido

todo.

Mis sentido se agudizaron. Puedo ver a larga distancia para saber cuando debo huir o para calcular la distancia de mi presa para comer.

Mis oídos también evolucionaron. Puedo escuchar a un Caminante aproximarse a largas distancias y mucho más si es una horda.

Mi gusto es diferente. Puedo comer casi cualquier cosa que todo me sabe bien. En estos momentos es difícil pedir gustos.

Los mismo sucede con mi olfato. Ha mejorado.

Ahora soy una persona distinta. Aunque creo que siempre he sido así, ya que no recuerdo quien era antes. Hace mucho tiempo que no escucho mencionar mi nombre y yo tampoco lo pronuncio.

¿Acaso es algo normal?

¿Será parte de un proceso o una fase?

¿Algún día podré recuperar mi memoria?

Lo último que recuerdo es que estaba sola en medio del bosque y mi cabeza estaba herida. Una niña con aprendizajes curativos me ayudó a detener el sangrado.

A ella le debía la vida.

Sin embargo, murió mientras fuimos atacadas por una horda de Caminantes. Ella tropezó y yo la levanté. Su pie estaba lastimado así que la cargué sobre mi espalda y corrí lo más rápido y lejos que pude.

Encontré una pequeña casa abandonada. No nos dimos cuenta que su pierna estaba destrozada. Un Caminante se la desgarró. Podía ver sus tendones, incluso el hueso. No la mordió, por suerte. Aunque perdió mucha sangre. No pasaría de esa noche.

Recuerdo haberle cantado una canción que alguna vez escuché de alguien. De una mujer, cuando era niña. Estoy segura que era mi madre. Cerró los ojos y dijo algo en un lenguaje que no comprendí. Yo simplemente le di las gracias por cuidar de mi y murió. No tuve más remedio que apuñalar su cabeza.

No sé porqué, pero tengo la sensación de que ya viví eso antes.

¿Acaso todo esto tiene sentido?

Vivimos en un mundo de zombies, por supuesto que no.

---*---*---

Día 430.

Es de noche. Hace frío. No he podido encender una maldita fogata por la estúpida lluvia. Al menos tuve suerte de encontrar un techo de hojas y ramas que eran de alguien para cubrirme aunque la humedad es una mierda.

Ha llovido desde ayer sin cesar. A este paso enfermaré y moriré en poco tiempo.

Aunque considerando las condiciones tan deplorables en que estoy viviendo, me sorprende que no esté muerta ahora a estas alturas.

---*---*---

Día 432.

Aún llueve. Aún sin dormir. Aún sin comer. Aún estoy viva.

¿Por qué?

¿Cuál es el propósito que tiene el universo para mi supervivencia?

No lo entiendo.

Estoy enferma gracias a la maldita e inoportuna lluvia. Mi fiebre está tan alta que con costos puedo mantener mis ojos abiertos. Tengo sueño, mi estómago duele. Debo tener algún virus. La tinta está por acab...

---*---*---

Día 440.

Abrí mis ojos y lo vi, de pie en la salida observando la lluvia caer, pensativo, callado y también estaba temblando. Dije su nombre con voz temblorosa y casi en un susurro, era lógico que no me escuchara. Mi cuerpo se movía y temblaba sin cesar. Era posible que muriera de hipotermia. El fuego no me hacía nada.

Un rayo cayó y el cielo rugió con fuerza sobre la tierra. Parecía que cielo se estaba cayendo. La lluvia no paraba. Ya no podía dormir, tenía demasiado frío como para pensar que si me dormía allí mismo, mi cuerpo

moriría mientras dormía si no hacía algo. Cerré mis ojos y trate de concentrar un poco de calor sobre mi pecho.

"..." -dije una vez más en un susurro. Mis dientes tiritaban.

Y justo cuando pensé que no podría más, sentí sus manos frías sobre mi cuerpo. Abrí mis ojos y lo vi quitándose la ropa. Mi vista era borrosa, pero sabía lo que estaba viendo. Luego hizo lo mismo conmigo.

Después, simplemente me tomó entre sus brazos y me envolvió en ellos. Nos recostamos sobre la fría y dura piedra. Mi cuerpo temblaba, pero temblaba con él.

Sentía el contacto de su piel sobre la mía. Su cuerpo contra el mío. Nos fundimos en un abrazo eterno y lentamente nuestros cuerpos se cubrían de calor. Mi rostro contra su pecho, nuestras piernas entrelazadas, nuestros brazos sujetándonos con fuerza uno contra el otro. Él acariciaba mi cabeza, sentía su mentón rasposo en mí frente; pero sobre todo... Podía sentir su corazón latiente.

...

Sarah abrió sus ojos lentamente. Hacía tiempo que no descansaba su cuerpo y su mente. La lluvia continuaba cayendo desesperada. El ruido provenía de un techo, era un refugio. Estaba a salvo.

Sus músculos dolían y su cabeza ardía. Un hombre puso una mano en su frente y dijo:

- Aún tienes fiebre -pasó una luz sobre sus pupilas dilatadas y se dirigió a ella de nuevo-. Bienvenida a Woodbury -le lanzó una amable sonrisa.

Desfalleció allí mismo cansada y con dolor.

- Wood...bury -susurro antes de quedar inconsciente.

---*---*---

Día 441.

El sol golpeaba mi cara con fuerza y mi cuerpo ya estaba sudoroso por todas partes; incluso las innombrables.

Me senté en una roca frustrada, cansada y hambrienta; no me sentía con fuerzas para seguir. Hasta que una sombra fría cubrió el sol y yo levanté

la mirada hacia arriba. Era él quien me miraba con esos ojos azules, brillantes y juiciosos. A pesar del poco tiempo que llevábamos juntos conocía esa mirada. Me iba a juzgar como siempre.

- ¡Qué patético! -me dijo riñéndome.

- ¡Agh! No puedo. Ya lo intenté varias veces y no puedo -le repliqué.

- No lo estás intentando.

- Claro que sí. Ya me viste, no puedo hacerlo.

- No. No te vi intentándolo de verdad. Tú estás esperando a que pasen las cosas por si solas cuando en realidad tú debes hacer que pasen -no dije nada y bajé la mirada-. Vamos, levántate.

Me levanté con un poco de fastidio y le seguí. Me puse en posición como me había indicado anteriormente y luego él se colocó detrás de mí.

- Así no es -su voz en mi oído golpeó mis tímpanos lanzando señales a mi sistema nervioso-. Tómala de esta forma -sus manos ásperas acariciaron las mías. Mi corazón iba a mil por hora. Estoy segura que notó mi acelerada respiración-. Respira lento -decidí apartar la mirada para evitar que viera mi mejillas sonrojadas. Mi cabello cubría mi rostro, pero aún así sentía el suyo tan cerca del mío-. Debes ser paciente y analizar cuál es el momento indicado para atacar a tu presa. Tal y como lo haría un jaguar con una gacela -asentí nerviosa-. Aquí viene uno -esperamos unos segundos antes de que atravesáramos juntos al pez con fuerza.

Estaba tan feliz que cuando volteé nuestros rostros se encontraron de nuevo y estaban a unos pocos centímetros uno del otro.

El sol iluminaba sus ojos claros haciéndolos resaltar a un color más intenso. Lo miré fijamente. Nuestras manos en ningún momento se alejaron, estaban aferradas a la lanza como si una fuerza extraña y misteriosa nos mantuviera unidos. Sin darme cuenta reparé mis ojos hasta sus labios que estaban cerrados y sin decir nada.

De pronto unas aves salieron volando de entre los árboles rompiendo la extraña magia que nos cubría a ambos.

...

Sarah abrió los ojos despacio. Se sentía mucho mejor que hacía unos días atrás. No había dormido en mucho tiempo. Aunque estaba perdida, desorientada. ¿En dónde estaba? Lo último que recordaba era haberse desmayado bajo un árbol mientras escribía en su diario como siempre.

El hombre de las gafas entró para ver a su "paciente". Ella lo miró con temor, aunque todavía estaba un poco debilitada. Él la vio despierta y le dio la bienvenida.

- Buenos tardes -dijo con amabilidad.

- ¿Quién eres? -preguntó cortante.

- Mi nombre es Milton Mamet.

- ¿Eres médico?

- No. Soy científico.

- ¿Un científico? -dijo ella confundida-. Bueno, gracias por ayudarme.

- No lo hice -respondió cortante y sin mirarla mientras buscaba unas herramientas-. Estaba esperando.

- ¿Esperando?

- Tú muerte -su comentario la dejó fría-. Mi trabajo es investigar a los Mordedores.

- ¿Mordedores?

- Así los llamamos.

- Yo les digo Caminantes.

- Sí. Ya había escuchado ese término antes.

- Milton, ¿en dónde estoy?

- En Woodbury -dijo mientras revisaba sus pupilas con una pequeña linterna-. Tus pupilas están normales. Abre la boca -demandó. Ella automáticamente lo hizo-. Tú lengua recuperó su color y tus encías también. Todo está en orden. Te dejaré descansar. Te sentirás mejor mañana.

- De acuerdo.

Dicho esto, Milton se fue dejando a la mujer en la cama descansando y sin despedirse. Él se fue donde vivía el líder de este pueblo quien lo esperaba para oír noticias. Él le informó que todo estaba bien y este asintió complacido. Al día siguiente iría a darle la bienvenida a su nueva invitada. Tomó su vaso con un poco de whisky y tomó un sorbo mientras veía por la ventana a todas las personas que caminaban y actuaban felices y tranquilos como si nada pasara detrás de los muros que los mantenían al margen de los horrores a los que su nueva integrante había estado expuesta hasta hacía unos días.

---*---*---

Día 442.

Estaba en la ducha, él entró sin previo aviso al baño. Me asusté tanto que di un grito que más bien parecía un chillido. Gracias al cielo que tenía puesta la cortina de baño sino él me habría visto completamente desnuda.

- ¡Lo siento, lo siento! -me dijo él muy apenado-. No sabía que estabas aquí, yo...

- ¡¿Cómo que no sabías que estaba aquí?! ¡¿Acaso no escuchaste la ducha?! -le interrumpí. Estaba tan enfadada y avergonzada-. ¡Podrías tocar la puerta, ¿no crees?!

- ¡Perdón! ¡Ya te dije que lo sentía! -repitió.

...

Ella abrió los ojos, un hombre estaba allí observándola. Ella tocó su cabeza e hizo el esfuerzo de ponerse en pie. Había dormido mucho tiempo como nunca antes, se sentía como una persona nueva. Se estiró un poco.

- Me alegra que estés mejor -dijo la persona frente a ella con una amistosa sonrisa.

- A mí también me alegra -él rió ante su comentario. Ella revisó su cuerpo, por todos los bolsillos buscando sus pocas pertenencias y admirando su ropa nueva.

- ¿Buscas algo?

- Mis armas.

- ¡Oh, eso! En Woodbury no aceptamos las armas, por eso las he guardado y cuando te vayas te las devolveré -ella asintió no muy convencida.

Era un hombre alto, caucásico, de cabello castaño oscuro y ojos azules. Lucía apuesto y tenía una sonrisa que convence a cualquiera.

- ¿Cómo te llamas? -ella no respondió-. Está bien, lo entiendo. No confías en mí -dibujó una sonrisa en su rostro.

Esa no era la razón, pero siguió el juego.

- Y ¿usted? ¿Confiaría en un desconocido?

- Si me ha salvado la vida sí -ella lo miró fijamente y viceversa. Ella apartó la mirada.

- No lo recuerdo.

- ¿Perdiste la memoria? -ella bajó la mirada-. Lo siento.

- Ha pasado mucho tiempo ya.

Él no dijo nada. Tan sólo la miró atentamente. Se pasó la mano por la cara mientras pensaba y puso una mano en su cadera.

- Te puedo mostrar el lugar si quieres -ella levantó la mirada y aceptó.

Él le explicaba la manera en que funcionaba el pueblo. Mientras caminaban y él le hablaba las personas que lo saludaban y lo llaman "Gobernador". Ella se limitó a guardar silencio. El pueblo se veía tranquilo, las personas no se preocupaban por nada de lo que había fuera y se veían tranquilas. Él era el líder de todos, con el poder de hacer y deshacer a su antojo. Las personas lo seguían a donde fuera. Ella estaba impresionada y al mismo tiempo horrorizada. Ahora por salvarle la vida, le debía algo a cambio: su fidelidad.

El pueblo de Woodbury era un lugar perfecto y a salvo del peligro. Allí tendría una cama donde dormir cada noche, una almohada, cobijas, comida y protección. Estaría segura allí.

Ella le preguntó cómo había llegado a ese lugar y él le dijo que uno de sus hombres la había hallado en la lluvia, desmayada, temblando de frío y con fiebre alta. Arriesgándose a que ella muriera y se convirtiera en uno de "ellos" la llevó al pueblo para ser tratada. Ella preguntó por sus otras pertenencias, en especial por un cuaderno blanco. El Gobernador

respondió que sólo llevaba sus armas en el cuerpo y la ropa mojada. Una de las mujeres del pueblo le trajo ropa seca. Ella agradeció, pero estaba preocupada por su cuaderno. Ella le dijo al Gobernador que necesitaba regresar por él y éste respondió que era muy peligroso que lo mejor era que se quedara allí y que alguien iría por él.

- Yo sé defenderme sola -refutó-. He pasado mucho tiempo allí fuera, sé cómo sobrevivir.

- Y no lo dudo -respondió él-. Pero aún estás débil y necesitas descansar, pero sobretodo recuperar algo de cordura.

Por más que insistió no le convenció y aceptó la ayuda del Gobernador. Luego la llevó a un lugar seguro donde ella podría quedarse el tiempo necesario. Y ella aceptó la hospitalidad del buen hombre. Al menos no tenía de otra.

Mientras iban de camino se encontraron con un hombre que se dirigía hacia El Gobernador.

- ¡Merle! -dijo con una enorme sonrisa El Gobernador. El susodicho observó a la chica. La había visto antes hacía mucho tiempo atrás y la recordaba a pesar de la suciedad de su cara.

- Vaya, vaya, vaya -dijo de forma teatral con su voz ronca-. Miren a quien tenemos aquí.

- ¿La conoces? -preguntó El Gobernador.

- Sí. Sarah Williams -reveló su nombre. Ella abrió los ojos como platos. Esta sorprendida. No había escuchado ese nombre en mucho tiempo que le parecía tan ajeno-. Por tu expresión me doy cuenta que no lo sabías ¿o me equivoco?

Las lágrimas brotaron de sus ojos. Se alejó un poco de los dos hombres. Y cayó al suelo sobre sus rodillas mientras lloraba desesperada.

- Al parecer olvidó su pasado.

- No lo sabía.

El Gobernador se acercó a ella y la tomó por los hombros levantándola del suelo.

---*---*---

Día 445.

Él miró la herida de mí mano y me me acercó rápidamente. Yo tiré la navaja al suelo y me miró la mano. Lo vi llegar, su expresión a pesar de ser la misma de siempre denotaba preocupación.

- ¿Estás bien? -me preguntó mientras tomaba mí mano y examinaba la herida sin mirarme.

- Sí -le respondí con voz entrecortada.

Yo lo vi, su voz era suave y tranquila. Observó detenidamente la herida, soltó mí mano despacio y se fue a buscar algún pedazo de tela para amarrarla a mí mano ensangrentada. La sangre no paraba de salir y yo sentía un fuerte ardor que quemaba todo mí brazo derecho. Daryl tomó una blusa blanca que estaba en uno de los autos más cercanos y la rasgó con fuerza.

Tomó la tira de tela blanca y comenzó a rodear mí mano con ella. Hizo un pequeño nudo en el dorso de mi mano y solté un leve quejido acompañado de una mueca de dolor, que provocó instintivamente que contrajera el brazo hacia adentro.

- Lo siento -él se disculpó.

- Descuida, no hay problema.

Él rozó levemente mí mano y por un segundo nuestras miradas se cruzaron detenidamente. Yo me sumergí en sus ojos claros y él en mis ojos marrones, bajó levemente su mirada hacia mis labios y luego apartó la mirada.

...

Siempre los mismos sueños. ¿Acaso son recuerdos? Parecen fragmentos de un pasado que ya he olvidado.

¿Quién era yo antes de todo? ¿Quién es aquel hombre de ojos azules que siempre veo en mis sueños?

Como quisiera poder recordarlo.

Pero eso es imposible, no sé siquiera si es real o producto de mi

imaginación.

Eso no importa ya, por el momento me ocuparé de buscar un lugar aquí en Woodbury porque es el único lugar seguro que he encontrado hasta ahora después de tanto tiempo divagando a mi propia suerte.

Ayer pude recuperar mi diario, así como también conocí a un hombre que conoce mi pasado. Tal vez él me pueda hablar de él. Tengo un poco de fe.

------*---*

Día 446.1

Subí las escaleras despacio. Comencé a revisar las habitaciones iniciando con la de una mujer. Al llegar a su habitación, allí estaba ella. En la cama, acostada. Quise llorar, quise gritar pero mi voz se fue.

¿Quién era ella? ¿Por qué me duele verla en ese estado? ¿Por qué estoy llorando?

Había mucha sangre. La mujer estaba destrozada. Sus intestinos estaban fuera de su lugar, sus piernas... ya no estaban, ni sus brazos. Solo estaba ella tratando de levantarse, gimiendo. Quien sabe desde hacía cuanto tiempo estaba así.

No podía moverme. Estaba paralizada. Horrorizada. No quise seguir viendo a esa mujer de esa forma, así que cerré la puerta y traté de respirar.

Después de unos segundos decidí revisar el resto de las habitaciones. Habían dos más.

Entré en la siguiente y él saltó sobre mí. No tuve de otra más que defenderme y fue así que con lágrimas en mis ojos y todo mi corazón partido apuñalé su cabeza. Detrás de él salió otro. Me levanté del suelo y tomé su cabeza y lo asesiné.

¿Quiénes era ellos? ¿Por qué me duele tanto el hacerles esto? ¿Qué pasa conmigo?

Mi mente quedó en blanco. No podía pensar con claridad. La adrenalina corrió por mis aún vivientes venas, mi cuerpo se calentó y sentía que mi cabeza estaba a punto de estallar.

Corrí hasta la siguiente habitación y abrí la puerta, no había nada. Abrí la puerta del baño y estaba otro allí acostado en la bañera con su vientre abierto. Una lágrima se deslizó por mí mejilla y lo único que vi en esa

bañera era a un monstruo.

Lo apuñalé.

Me volteé y caminé hasta donde estaba la mujer. No me percaté que el hombre de ojos azules estaba en la puerta observándome. Abrí la puerta y la apuñalé también. No podía dejarla así.

Miré mi mano, mi ropa, me toqué la cara. Estaba bañada en sangre. Solté mi navaja y de pronto me faltó el aire. Respiraba muy rápido y me dejé caer al suelo. Comencé a llorar y a llorar.

Él entró en la habitación y trató de hacerme levantar para sacarme de ese lugar. Yo lo empuje hasta que cayó también al suelo.

Comencé a gritar entre sollozos y él al verme tan desesperada y gritando trató de detenerme para evitar que más Caminantes llegaran hasta nuestra ubicación. Me tomó entre sus fuertes brazos y me abrazó hasta que dejara de llorar.

...

Nos vimos una líquida vez en nuestra vida. No sabe nada sobre mí más allá de mi nombre y que yo estaba con su hermano menor Daryl Dixon. Las casualidades de la vida, me encuentro con el hermano menor y luego con el hermano mayor. Me dijo que se separaron tiempo después en Atlanta. Me dijo que tuvo que cortarse la mano por culpa de un sherif loco que lo esposó en la azotea de un edificio.

No sabía nada más.

Tenía la esperanza que él supiera algo más sobre mí pasado. Ahora creo que tengo que buscar a ese tal Daryl Dixon si quiero saber algo sobre mí.

El problema es que no sé por dónde empezar. No recuerdo ningún lugar en específico de dónde estuvimos caminando sin rumbo. Además, estará difícil que lo encuentre aunque siga los mismos pasos por los que caminamos, ya que él debe estar en otro lugar. Es imposible.

Él es mi única conexión con mi pasado. Necesito saber que fue de mí.

Sin embargo, ha pasado mucho tiempo y es probable que ya ni me recuerde. Estoy jugando todo por el todo por tan solo un 50% de probabilidad de resultados positivos. Él debe de tener una vida ya y no creo que quiera recordar el pasado sólo por mí; pero aún así él es todo lo que tengo. Y por lo que me ha dicho Merle, ahora entiendo que aquel hombre que veo en mis sueños es real. Todos aquellos sueños son recuerdos de mi pasado. Un pasado que quiero desesperadamente

recordar. Daryl Dixon estuvo en todos ellos.

Le pedí a Merle que me ayudará a salir de aquí para buscar a su hermano, ya que El Gobernador negó mi salida y ahora está muy ocupado con su novia que ni siquiera quiere atenderme, de seguir en esta situación no lo podré persuadir en desistir y me dé la salida.

Es perturbador que después de tanta libertad ahora llegué alguien que te ofrece otro tipo de libertad, pero al mismo tiempo te la niega. Me hace sentir más atrapada. Impotente. Como en una jaula gigante de la que no puedo escapar.

Tan sólo espero que Merle cumpla con su palabra. Debo confiar porque hasta el momento él es todo lo único que tengo en este pueblo que parece vivir en una terrible y molesta fantasía.

---*---*---

Día 446.2

Hablé con Merle esta tarde y dice que todo está preparado para salir de aquí esta misma noche.

Si todo sale bien como lo planeamos, podré salir de este lugar de infierno para ir en busca del único hombre que me conoce de verdad.

¿Acaso esto es real? ¿Lo podré encontrar? ¿Al fin sabré las respuesta que tanto quiero saber?

Según me dijo Merle ya una mujer pudo salir de aquí antes. Si ella pudo, ¿por qué yo no?

Aunque no puedo negar que me da miedo que alguien descubra mis intenciones. Después de que esa mujer se fue no han permitido que alguien más, a parte de los hombres del Gobernador, salgan de estas instalaciones que nos mantienen presos en un mundo de fantasía.

¿Lo podré lograr? ¿Daryl te podré encontrar?

---*---*---

Día 446.3

Me han descubierto.

No sé cómo se han enterado de mis planes, pero ahora me persiguen aún en la oscuridad de la noche. No sé qué hacer o adonde huir o esconderme.

No quiero regresar a ese lugar. Es perturbador.

Me irrita el ver a todas esas personas felices y tan confiadas por el hecho de que están a salvo cuando no es así. En cualquier momento serán atacados por Caminantes tarde o temprano y esas personas no están preparadas para tal caso.

Para ser honesta más que irritación es pena lo que me dan y lástima. Ninguna de las personas que están allí lo sabe, no saben los horrores del mundo tal cual es ahora. El Gobernador no se da cuenta que preñiéndoles de la verdad tan solo empeorará las cosas. Entraran en pánico cuando descubran la realidad de las cosas. Sin embargo, lo único que él busca es el control de todos y lo peor de todo es que consigue ese poder sobre las personas porque ellas se dejan convencer por sus palabras llenas de malditas mentiras.

¿Acaso soy la única que lo ve?

Por el momento he decidido que no quiero vivir en ese sueño tan cruel.

Tengo mejores cosas que hacer en estos momentos que no quiero perder el tiempo en estupideces. Debo continuar con mi misión. Ahora que he logrado salir, no puedo darme por vencida.

Yo debo d....

------*---*

Día 447

iMierda! iMierda! iMierda! iMierda! iMierda!

"- ¿Quién está ahí? -Sarah levantó la mano con la navaja en una posición de ataque, la figura se acercaba y con la poca luz que había pudo notar a una persona alta con una ballesta colgando del hombro.

- Tranquila -dijo una voz grave y ronca. Era un hombre. Sarah bajó su arma lentamente sorprendida.

¿Es... Una persona... Viva? -pensó- ¡Es una persona!

- Estás vivo.

- Y así pienso seguir.

Se acercó a ella, se inclinó y sacó la flecha que recientemente había lanzado directo al cráneo del caminante."

iMierda!

"Hoy encontré a una persona con vida. Un hombre con una ballesta. Su nombre es..."

- *Disculpa. ¿Cuál es tu nombre?*

- *Dixon. Daryl Dixon.*

- *Es un placer conocerte Daryl, soy Sarah -le ofreció la mano en un saludo y él aceptó dubitativo-. O al menos lo que queda de mí. En unos minutos estará lista la sopa. -dijo con una hermosa sonrisa."*

iMierda!

"De nuevo tuve pesadillas. Todas las noches sueño con lo mismo. Sus rostros sufriendo me atormentan, sus gritos los escucho en la oscuridad. Son imágenes que jamás podré olvidar."

iMierda!

"Estaba muy asustada. Traté de correr, pero me acorralaron otros cinco Caminantes. No tenía de otra más que usar mi navaja. Logré matar a tres, pero eran demasiados y no podía hacerlo sola. Luego la dejé caer al suelo y tomé mi revólver."

Las lágrimas corrían por mis mejillas desesperadas. Las manos me temblaban al sujetar mi arma, no podía ver bien así que no lograba apuntar a sus cabezas. Desperdicié las balas. ¡Fui una estúpida!

En ese momento de desesperación y miedo supe que era mi final. Sabía que moriría y estaba asustada por morir. No sabía por qué si más bien hubiera sido cuestión de suerte morir allí debajo de ese árbol. Entonces recordé que hacía días atrás quise morir para no estar en este mundo tan

cruel y devastador.

En ese momento me rendí. No quise pelear porque sabía que perdería. Era mi fin. Era el fin de Sarah Williams.

Por supuesto ahora estoy viva y todo gracias al hombre que me salvó durante mi ataque de pánico. Allí estaba yo, acorralada en el suelo, llorando, con la mente en blanco y gritando por ayuda. Obviamente no había nadie cerca, excepto él. A quién creía que estaba a miles de kilómetros lejos de mí.

Cerré mis ojos ante el primer flechazo y el primero cayó. Tuve tanto miedo, solo escuchaba sus voces gimiendo. Ellos se alejaron de mí. Abrí un poco los ojos y vi como cayeron uno a uno al suelo. Había mucha sangre por todos lados. Él se movía con agilidad mientras clavaba sus flechas en sus cabezas. Era frío, calculador, sereno... No tenía miedo."

iMierda!

"- Si te rindes, el mundo pierde."

"Él rozó levemente mí mano y por un segundo nuestras miradas se cruzaron detenidamente. Yo me sumergí en sus ojos claros y él en mis ojos marrones, bajó levemente su mirada hacia mis labios y luego apartó la mirada."

iMierda!

"Comencé a gritar entre sollozos y Daryl al verme tan desesperada y gritando trató de detenerme para evitar que más Caminantes llegaran hasta nuestra ubicación. Me tomó entre sus fuertes brazos y me abrazó hasta que dejara de llorar."

iMierda!

"El sol iluminaba sus ojos claros haciéndolos resaltar a un color más intenso. Lo miré fijamente."

"Es la primera vez que conozco a alguien que no me mienta. Eso es... ¿lindo? Creo."

"¿Por qué me siento tan frustrada de esta manera? ¿Por qué me tienes de esta manera Daryl?"

"Daryl con sus manos sobre el manubrio, con una media sonrisa en su rostro. Yo aferrada como una garrapata a su cintura.

Reía con fuerza. El viento golpeaba mi cara. Mi cabello largo volaba."

iMierda!

"Atlanta y Daryl son solo un sueño para mí. Un sueño imposible de olvidar y tampoco quiero hacerlo.

Porque su solo recuerdo, es lo único que me queda.

Recordar su voz, sus pequeñas caricias, sus ojos azules, su mirada profunda e inocente, su rostro... El vivo retrato de un hombre fuerte e invencible, que por dentro es tan sólo un niño pequeño e indefenso que tan sólo está perdido.

Ese es Daryl para mí. Un hombre fácil de amar, pero difícil de olvidar."

iMierda!

"- Tranquila -dijo sin apartar la vista de la mía-. Todo estará bien.

Y esas simples palabras, que hicieron zumbear mis oídos, me hicieron sentir segura. Su tono de voz se quedó grabado en mi memoria. Es el tono de voz que quiero recordar por siempre."

iMierda!

"- Daryl, quiero que sepas...

- No es el momento, Sarah -me riñó.

- Si no es ahora, no sé cuando tendré el coraje para decirlo -apuñalé la cabeza de un Caminante-. Te amo, Daryl -me vuelve a ver sorprendido-. Eres un ser insoportable, pero te amo así como eres. Yo ahora no tengo a nadie. Estuviste conmigo en el momento más difícil de mí vida, me salvaste la vida en muchas ocasiones y nunca me dejaste sola. Eres una buena persona, Daryl. Por eso te amo."

¡Mierda!

"Te amo Daryl Dixon, y no me arrepiento de sentir esto que siento.

Porque tu vales mucho más de lo que este horrible mundo de mierda merece.

Te voy a extrañar, Daryl Dixon. Quiero que sepas que dentro de este diario te dejo mi alma y con ella mi corazón para entregártelo a ti por completo.

Nunca te olvidaré y espero que tu tampoco.

Eres una buena persona, Daryl, y nunca lo olvides.

*Con amor:
Sarah Williams."*

...

Sin embargo, sí te olvidé. Daryl. Te olvidé -pensó-. Perdóname.

- Muy bien -dijo esa voz ronca que hizo temblar sus huesos- Veamos que tenemos aquí.

Sarah abrió sus ojos lentamente y lo vio allí de pie frente a ella mirándola con sus pequeños ojos azules que querían devorarla vida. Destrozarla. Sarah estaba atada de manos y pies en una silla de madera. Estaba atrapada en una parte que no conocía del pueblo. Las paredes era una latas de zinc frías como su alma. Solo había un bombillo iluminando la habitación que desprendía una tenue luz amarilla. Escuchaba unas voces a su alrededor. Gritos para ser exactos. Alguien golpeaba las paredes y gritaba con fuerza. Era evidente que alguien estaba forcejeando.

Sarah le lanzó una mirada de odio. Repulsión. Asco.

- Eres un cerdo asqueroso -dijo apretando los dientes con furia-. ¡Suéltame, maldito! -gritó a todo pulmón.

Él no soltó una sola palabra y se limitó a mirarla fijamente. Tomó su barbilla entre sus dedos -pulgar e índice- y la levantó para ver su rostro con más claridad bajo la luz del bombillo. Acarició su mejilla

delicadamente, pero Sarah movió la cabeza a un lado para rechazarle. Sin embargo, él insistió. Tomó un mechón entre sus dedos y los frotó.

- ¡Déjame! -vociferó y luego escupió sobre su cara imperturbable. Cerró los ojos como reacción y al abrirlos eran más fríos que los mismísimos casquetes polares.

Se levantó con tranquilidad y la observó por unos segundos. De repente la abofeteó. Sarah estaba horrorizada, pero eso no le impidió defenderse, al menos verbalmente.

- ¡Púdrete en el infierno, imbécil! -susurró.

El hombre enfadado quería dejar en claro su posición de poder. Nadie, absolutamente nadie, desobedecía sus ordenes. Así que la golpeó hasta que le dolieron los nudillos, hasta que su rostro quedó deforme, hasta que perdió la conciencia.

El bullicio de las otras habitaciones cesó. Ahora había silencio absoluto y El Gobernador se marchó limpiando sus nudillos con un pañuelo de tela que sacó de su bolsillo.

"Daryl, ¿qué estarás haciendo en estos momentos? Espero que no estés padeciendo mi ausencia como yo de la tuya."

---*---*---

Día 452.

Tengo miedo.

Me ha dejado a oscuras en este lugar y tengo miedo.

Siempre viví en las sombras y no lo digo metafóricamente.

Los gritos de en mí cabeza se detuvieron. Milton se apiadó de mí y me ha soltado.

También me ha traído mi cuaderno y mi lapicero. Ahora entiendo porqué es mi favorito, me trae hermosos recuerdos.

Tal vez mi subconsciente aún guardaba mis recuerdos para sacarlos en un momento dado.

Ahora sé, que este es el momento.

Ahora recuerdo todo con claridad.

Mi nombre es...

...

El Gobernador abrió la puerta, luego encendió la luz y Sarah se sobresaltó. Guardó su cuaderno detrás como queriendo protegerlo de él.

Sus golpes se tornaron a un color morado verdusco. Su corazón se agitaba con fuerza y jadeaba con rapidez.

- Entonces -dijo mientras se ponía de cuclillas frente a ella-, ¿cómo te has liberado? O mejor dicho: ¿quién te desató?

Ella no respondió y se limitó a mirarlo fijamente con desprecio.

- ¿No vas a responder? Bien -la abofeteó. Sarah cubrió su rostro con el cabello y puso una mano sobre su mejilla-. Ahora, responde por favor.

- Nadie -dijo en voz muy baja.

- No te escuché, ¿qué dijiste? -ella volvió a responder un poco más fuerte. El Gobernador sujetó su barbilla obligándola a verlo a los ojos-. Mírame cuando te hable -dijo con rudeza.

- Nadie -dijo entre dientes-. Las ataduras no estaban tan fuertes.

- Ya veo. En dado caso debo hacer el nudo más fuerte.

Se puso en pie y caminó en círculos alrededor de ella despacio. Ella lo siguió con la mirada. Por fuera era de acero, pero por dentro se estaba muriendo. El Gobernador tomó la cuerda que colgaba de la silla de madera. Comenzó a caminar enfrente de ella. Sujetó sus hombros y la hizo levantar para luego sentarla en la silla de nuevo. Tomó su mano y comenzó atarla de nuevo.

- ¿Sabes? -dijo en un tono un poco agudo-. A veces soy un hombre un poco difícil, pero puedo llegar a ser amable dependiendo de la actitud de la otra persona -relamió sus labios mientras rozaba sus dedos sobre la

piel, ahora morada, de las mejillas de Sarah.

Ella siguió con la mirada sus manos y luego miró sus ojos azules con desprecio. En ese momento le escupió en la cara como si fuera algo peor que basura.

- Ni aunque fueras el último vaso con agua... -dijo hasta que él abofeteó su otra mejilla dejándola roja.

- ¿Por qué me obligas hacerlo, Sarah? -hizo una breve pausa-. Yo soy un hombre diplomático y lo único que busco es paz, pero tú me obligas a sacar lo peor de mí.

A Sarah se le salían los ojos por la furia que sentía. El calor se extendía por su cuerpo con rapidez. El fuego era evidente en sus ojos marrones.

- ¿Por qué lo hiciste? -sus ojos se oscurecieron. Ella no sabía de qué hablaba-. ¿Fuiste a ver a tus amigos de la prisión?

- ¿Qué? -frunció el ceño con confusión.

- Espero que entiendas que ellos son una amenaza. Yo tengo que proteger a mi gente.

- ¿A qué te refieres? -él se levantó en silencio y se dirigió a la salida. Se detuvo en la entrada y dijo:

- Por cierto, ¿cómo está el hermano no muerto de Merle?

- ¿Qué? -ella abrió los ojos como platos.

- Daryl Dixon, ¿no?

Finalmente dijo y cerró la puerta detrás de él, dejando a Sarah con las palabras en la punta de su lengua sin darle tiempo de pronunciarlas.

"Mi nombre es Sarah Williams."

---*---*---

Día 478.1

¿Cuánto tiempo más estaré aquí encerrada?

Cada vez más siento que las paredes se cierran y me sofocan. Hace mucho calor debido a la luz que pega justo en mi cara con intensidad. Tal parece que las paredes se calientan aún más y el calor aumenta. No soporto estar aquí.

Sin comida ni agua. Un día más encerrada y me volveré loca de verdad.

Milton no ha venido ni a preguntar cómo estoy.

Ha de estar ocupado.

Hace unos días pensé que sería el día que saldría de este lugar. Escuché disparos, gritos, pánico. No sé qué pasó realmente pero estoy segura que Daryl estuvo aquí, a menos que su voz haya sido producto de mi imaginación provocado por el calor.

Dormía, era lo único que podía hacer en esas circunstancias. De repente entró mucho humo en mi "habitación". Tosí desesperada y se escucharon unos disparos por todos lados. Intenté gritar, pero no logré articular ni una palabra.

Aún estaba atada a la silla.

Entonces, en ese momento lo escuché. Como si fuera un sueño que pensé jamás llegaría a suceder. Es increíble como funciona la mente. Olvidé todo lo que pasamos, lo que vivimos, lo que dijimos; pero nunca olvidé su voz. Como si estuviera impregnada en mi memoria, como si recordarla fuera una regla.

...

- ¡Por aquí! -gritó.

- ¿Da-ryl? -dije tosiendo.

- ¡Rápido! -dijo una voz desconocida. Más disparos.

...

Los escuché alejarse mientras trataba de gritar que volvieran.

Evidentemente no lo hicieron.

Lloré porque pensé que sería mi fin hasta que alguien me ayudó a escapar.

...

- Debes salir de aquí rápido -dijo mientras me desataba-. Tienes diez minutos antes de que noten que desaparecí -tosí unas cuantas veces más y lo miré con fatiga y jadeante.

- ¿Merle? -logré pronunciar a duras penas.

...

Estaba mareada, casada y herida.

Había mucho humo a nuestro alrededor. No podía ver nada. Habían disparos por todas partes. Merle me sostuvo por la cintura para ayudarme a correr, pero tropecé. Merle me ayudó a levantarme. Sin embargo, su ayuda no fue por mucho porque no sé en que momento me dejó sola, tan solo dijo "nos veremos de nuevo" y se marchó.

En ese momento como un fantasma apareció frente a mí, con su ballesta. En cualquier lugar reconocería esa figura. Cabello corto, alto, su chaleco sin mangas y su ballesta en las manos lista para disparar. Era él. Mi Daryl.

...

- ¿Daryl? -dije en voz baja-. ¡Daryl! -grité un poco más fuerte. Él no dijo nada.

...

Intenté correr hacia donde estaba él de pie. Sé que él me vio también. Sé que estaba tan impactado como yo. Dio unos cuantos pasos hasta que un hombre lo atacó por detrás. El humo me impidió la visibilidad hasta que lo perdí de vista y tuve que ir en dirección opuesta aprovechando la distracción.

Mareada, con hambre y con mi rostro tan hinchado que casi no podía ver y mucho menos en la oscuridad de la noche.

No volvía a ver a Daryl desde entonces.

Aún así el esfuerzo de Merle no sirvió de mucho, ya que fui atrapada de nuevo. No me pude defender debido a que estaba sin fuerzas para luchar.

Me regresaron al mismo lugar donde empecé.

---*---*---

Día 478.2

- Así que -dijo El Gobernador-, Daryl Dixon, ¿eh?

Ella no dijo nada, Se limitó a mirar al suelo con el llanto atrapado en la garganta. Sus ojos estaban llorosos y las lágrimas querían desesperadamente salir. La voz de El Gobernador era un simple murmullo a la distancia.

"Daryl" -pensó-. "Estaba tan cerca de ti."

- Debí suponerlo -dijo con voz ronca. La miró desde arriba con su, ahora, único ojo-. ¡Mírame cuando te hable! -gritó y ella con la mirada dura y con

lágrimas en los ojos levantó su cabeza. Al verlo a la cara sintió una enorme satisfacción al notar que solo tenía un ojo. Un ojo que la miraba con odio. Él la miró y le dio una bofetada en la mejilla-. Para que llores por algo.

Ella no hizo nada, tan solo comenzó a reír. Primero bajo y luego con más fuerzas hasta que se formó una carcajada.

- ¿Qué es tan gracioso? -preguntó confundido el hombre.

- ¿Sabes? -levantó la mirada-. Me gustan tus ojos -él la miró aún más confuso-. ¡Oh! Discúlpame -dijo fingiendo-, solo tienes uno.

Continuó riendo mientras que el hombre con una venda ensangrentada se retira ofendido sin palabras en la boca. En la entrada se detiene y dice a sus espaldas:

- Espero que te sigas riendo después de lo que le voy hacer a tu adorado Daryl y al traicionero de su hermano -cerró la puerta con fuerza.

Sarah siguió riendo cada vez más bajo hasta que su risa se transformó en el llanto que llevaba atrapado hacía tiempo.

- ¡Perro sarnoso! -gritó entre sollozos-. ¡Espero que te pudras en el puto infierno, maldito! -esta vez con la furia que brotaba de su pecho.

Ella deseaba arrancarle el otro ojo con sus propias manos, dárselo a los perros o a los Caminantes para que se lo comieran enfrente de él y que luego se lo devoraran mientras aún seguía con vida. Sin embargo, era un sueño que ella sabía que jamás llegaría. Ahora todo lo que podía pensar era en Daryl y en lo que ese monstruo le iba hacer.

"Daryl. Ahora lo recuerdo todo. Lo que hiciste por mí, lo que yo hice por ti. Todo. Pero lo que más recuerdo con todo mi corazón es el gran amor que siento por ti. Te amo, Daryl. Te amo."

...

"¿De verdad eras tú o fue mi mente haciéndome crueles y dolorosas jugarretas?"

---*---*---

Día 484

Esta es la tercera vez que Andrea viene a verme desde que descubrió que estaba aquí encerrada por El Gobernador, gracias a que siguió a Milton quien había venido para darme un vaso de agua por ordenes de El Gobernador.

Me ha dicho que hará lo posible para sacarme de aquí, pero ahora no era el momento, ya que las cosas están tensas por allá arriba.

...

- Ten fe en que todo saldrá bien -*me dijo*-. Yo vendré en un par de días cuando todo esté en orden, ¿está bien?

- De acuerdo -*contesté*.

- ¿Confías en mí?

- Sí -*aseguré*-. Confío en ti.

...

Ella me lanzó una linda sonrisa que me dio confianza. Dijo que iría a ver a unos amigos que viven en una prisión para hablar con ellos y acordar una tregua entre ambos bandos.

Tan solo espero que todo salga bien y yo pueda salir de aquí.

Quiero irme y desaparecer. Gracias a ese maldito conflicto yo estoy aquí. El Gobernador cree que soy una de ellos y la verdad ni siquiera los

conozco. No sé quienes son ni qué quieren, pero si son amigos de Andrea quiere decir que son los bueno, ¿no? Andrea es buena. Confío en ella.

---*---*---

Día 490

Ha estado muy callado últimamente. El Gobernador parece que se olvidó de mi existencia, lo cual me hace sentir bien. Milton prometió venir hace unos días. Tampoco le he visto ni Andrea quien se convirtió en una buena amiga después de todo, ni nadie.

Hace unos días escuché voces gritando, disparos y llanto. Grité lo más que mis pulmones me permitían aún con lo debilitada que estaba. Nadie vino por mí. Ni Daryl. ¿Acaso pensó que era un espejismo? ¿Acaso no me reconoció y se olvidó de mí? Me duele tu ausencia. Me duele tu olvido. Me duele amarte como te amo. Me duele ser la única que cargue con este sentimiento que me consume lentamente.

No es el hambre ni la sed. Es el no poder estar contigo lo que me está matando.

Al menos pude desgastar un poco la cuerda que me ataba a la silla de esta forma me he podido deshacer de ellas. Aunque por más que golpee la puerta nadie viene. Por más que grite nadie me escucha, y ya empieza a oler a muerto aquí lo que es curioso dado el hecho que debería de al menos escuchar los gemidos de los caminantes, pero nada. Tan solo sé que huele a rata muerta o peor.

Si continuó de esta forma ahora sí voy a morir de verdad.

Hace unas horas utilicé unos trozos de la silla de madera para usarlos y tratar de abrir la puerta de zinc, pero no pude. Ahora estoy muy cansada, lo intentaré mañana. Al menos espero soñar con Daryl esta noche (si acaso es de noche, no sé si quiera la hora), eso le dará consuelo a mi corazón, por lo menos hasta que deje de respirar.

...

"No dejo de pensar en la vaga posibilidad de que eras tú".

---*---*---

Día 492.1

A penas pude escapar de aquel lugar.

Andrea... Milton... Todos... han muerto.

Ellos...

...

Sarah se derrumbó sin pensar. Sentía que dentro de su corazón algo se había roto. Como si su corazón fuera un cristal y este cayera al suelo.

No podía creer que estaba afuera de ese infierno, pero al mismo tiempo sentía culpabilidad. Ser la única en salir, no era justo.

- ¿Por qué? -dijo en voz alta entre sollozos-. ¿Por qué siempre la única? ¿Por qué estoy viva? ¿Por qué tanto sufrimiento? ¿Cuál es mi propósito en esta vida? Lo he perdido todo, entonces ¿por qué estoy viva?

El universo escuchó sus lamentos y comenzó a llover sobre ella. Sarah sin importarle continuó allí de rodillas sobre el suelo, llorando y lamentándose de su infeliz vida sin sentido.

- ¡Aaaaaah! -gritó con todas sus fuerzas y continuó llorando.

Mientras ella se sumergía en el sufrimiento, Daryl se dirigió a Woodbury para buscar a Sarah. Había perdido a su hermano a causa del Gobernador, pero este antes de irse para redimirse por sus actos del pasado le dio a entender a su hermano menor que su chica estaba viva y en aquel pueblo que tanto odiaban.

Pocos días rastreó su paradero para darse cuenta que se había transformado en un Caminante. No tuvo de otra que apuñalar su cabeza y darle un entierro digno. Era su último pariente vivo, su hermano mayor, lo último que le quedaba en su vida. Sentía que todos sus sacrificios habían sido en vano.

Por eso decidió ir tras Sarah y juró que si la encontraba nunca la dejaría ir. Nunca. No hizo con su hermano. No podía permitirse dejarla escapar después de todo el tiempo que sufrieron su separación.

---*---*---

Día 492.2

El Gobernador dijo algo sobre una prisión. Allí debe de estar Daryl, tan solo debo aguantar un poco más.

Estoy demasiado débil como para continuar, pero por Daryl soy capaz de todo.

Incluso, si aún no llego a tiempo quisiera verlo al menos una vez y seré la mujer más feliz del mundo.

Daryl Dixon.

Tu nombre se siente tan dulce cuando lo pronuncio a través de mis labios. Yo... yo tan solo quiero escuchar el sonido de tu voz una vez. Quiero ver tus ojos y perderme en ellos. ¿Qué no daría yo por un beso? Por tu beso.

Daryl... Dixon...

...

Daryl se dirigió hacia el pueblo maldito de Woodbury, buscó por todas partes, pero no hubo rastro de ella. Daryl era considerado como el mejor rastreador, pero por alguna razón no encontró ninguna pista de ella.

Luego cuando creía haber perdido todas sus esperanzas, en la que era la casa del Gobernador encontró algo que perfectamente recordaba. Un objeto que no podría tener nadie más que ella. Un arma de fuego que pertenecía a su padre. La tomó entre sus manos, la admiró por unos instantes y luego la guardó. No se dio por vencido porque ahora más que nunca sabía que ella estuvo allí.

¿Cómo pudo haber sido tan imbécil como para no darse cuenta?

¿Por qué no corrió más rápido ese día? Pudo haberla salvado de ese maldito infierno.

Nada le hizo cambiar su opinión y aun a pesar de la lluvia que caía sobre su cuerpo la buscó sin éxito alguno. Cuando hubo acabado la lluvia volvió a la prisión con provisiones que había encontrado en el solitario pueblo. Se alistó para salir a buscarla de nuevo, pero su amigo Rick lo detuvo y le dijo que lo necesitaba allí con él. Hizo lo posible para evitar que se fuera, pero el terco de Daryl le insistió que era su deber ir a buscarla.

¿Quien sabe en qué condiciones se encontraba? Perdida, sola, desamparada. ¿Estará enferma? No podía dejar de pensar en ella, debía ir en su ayuda. Rick lo detuvo y lo convenció de quedarse un tiempo, ya que no sabía si El Gobernador intentaría algo mientras él estuviera lejos, por lo que en esos momentos iba a necesitar su ayuda. Le prometió que cuando se aseguraran que no había peligro alguno, entonces, sólo entonces, podría irse a buscar a aquella mujer que lo tenía desesperado. Daryl aceptó resignado.

---*---*---

Día 495

Sarah se tambaleaba con cada paso que daba. Su estómago estaba más vacío que nunca y su cuerpo estaba deshidratado. No le falta tiempo para desfallecer.

Sin embargo, el amor era lo que la mantenía de pie.

Caminó durante horas, tomando de vez en cuando un breve descanso hasta que llegó por fin. Y allí lo vio, de pie con su ballesta hablando con un

hombre delgado, blanco, alto, cabello corto y castaño, y de barba corta.

Sarah apoyó su cuerpo en un tronco con pesadez. Lo vio por unos segundos y sintió que su corazón se detuvo. Jadeante, hambrienta y cansada, cerró los ojos y sonrió. Estaba feliz.

Dando pasos cortos se dirigió hacia esa malla llena de Caminantes queriendo entrar en ese enorme lugar. Pudo notar que tenían muchas personas allí dentro y reconoció algunas de ellas. Antes vivían en Woodbury.

Cruzó el pequeño puente con pasos débiles y repitiendo entre susurros el nombre de Daryl. Evidentemente él no le escuchaba desde esa distancia.

Ambos estaban concentrados en su conversación hasta que escucharon un ruido estruendoso en la malla que los protegía de los Caminantes. En ese momento como un fantasma, ella se presentó allí: pálida, sucia y golpeada; Daryl divisó a la joven rubia que había creído ver hacía días atrás, pero que pronto desapareció de su vista. Creía que era un espejismo, pero después de parpadear dos veces y escuchar la voz de su amigo que preguntaba quién era la mujer que repetía su nombre, se dio cuenta de que no estaba alucinando. Estaba en sus cinco sentidos y necesitaba tenerla cerca. Al verla sintió un vuelco en el corazón.

- Rick, abre el portón -dijo en un susurro primero-. ¡Abre! -dijo con más fuerza y □□abrió hacia la entrada-. ¡Abre el portón, Rick! ¡Abre!

Su amigo nunca lo había visto reaccionar de esa forma antes y un poco dudoso abrió los portones con la ayuda de Carl con cuidado y cubrió sus espaldas de los Caminantes mientras este loco enamorado corría desesperado por tocar a esa mujer y cerciorarse que era real. Sentir sus huesos, su piel, asegurarse de que no estaba soñando despierto.

- Daryl -ella dijo en un murmullo y se quedó allí, de pie, ya que no tenía fuerzas para avanzar.

Rick Grimes disparaba con precisión en la cabeza de los caminantes, tratando de llamar su atención para dejar el paso libre a su amigo, a quien no importaba nada a su alrededor más que a la mujer que estaba debilitada frente a él.

Al estar frente a frente, Daryl la sujetó por los hombros con cuidado a la mujer delgada y que vagamente sonreía al verlo. Con el sudor en su frente, los ojos hinchados de poco dormir y con golpes de tonos morados y verduscos sobre sus labios, el ojo derecho y las dos mejillas, Sarah reía de alegría hasta que se desmayó en aquellos brazos que la sujetaban con

fuerza y ~~ca~~gan hasta una de las celdas de la prisión.

Era ella. Era él. No podía ser un sueño. Sus mentes no pueden jugarles una mala partida. Eran ellos. Por fin estaban juntos.

Rick no muy convencido dejó la puerta adentro con ellos. No estaba seguro si había sido mordida por algún Caminante, pero sabía que su amigo en esos momentos no iba a razonar. Le pidió ayuda su amigo Hershel, quiso entrar y quedarse con ella, pero Maggie lo fue empujando suavemente hacia atrás para que les diera espacio. Daryl insistía al igual que Maggie hasta que por fin lo convenció en que esperara. Antes de irse miró a Hershel y le pidió que la salvara.

- Hershel -dijo que el hombre de la chaqueta con alas en la espalda desesperado-, tienes que salvarla por favor.

- Está muy débil -dijo el hombre con prótesis en la pierna.

- Por favor -suplicó Daryl. El anciano se compadeció del dolor de hombre y asintió.

- Haré lo que esté en mis manos -concluyó y Daryl complacido agradeció.

Maggie, la hija mayor del anciano, le ayudó a su padre. Carol presenciando la escena se acercó a aquel hombre preocupado y lo tranquilizó diciéndole que ellos harían lo posible para salvarla. Daryl no tuvo más remedio que aceptar, apartarse y esperar.

---*---*---

Día 497

Sarah abrió lentamente los ojos. Sus labios estaban reseco y le dolía cada parte de su cuerpo. Intentó levantarse, pero luego se detuvo al darse cuenta que estaba esposada a los barrotes de la cama, se agitó con desesperación. Luego sintió algo pesado sobre sus piernas. Ella lo vio y le parecía que era algo fuera de este mundo. Daryl descansaba sobre sus doloridas piernas. El hombre no se movió ni por un segundo durante todo el día y la noche.

Hershel la encontró muy deshidratada y golpeada. Necesitaba un buen descanso y un poco de agua potable. Sus moretones cambiaron un poco de color y comenzaban a desaparecer gradualmente. Ella trató de no moverse para no despertar a su muy preocupado acompañante, pero no lo logró. Daryl se levantó un poco y frotó sus ojos sus dedos del corazón. Se quitó algunas lagañas y luego la vio allí despierta y un poco

recuperada.

- Sarah -escuchar su nombre salir de sus labios le provocó las mismas emociones que sentía cuando estaban vagando juntos rumbo a Atlanta.

- Daryl -logró pronunciar ella con lágrimas en los ojos.

Después de tanto dolor y sufrimiento, después de tanta soledad ahora estaba feliz porque estaba a su lado. Ahora se sentía en paz.

- ¿Por qué? -preguntó con calma el hombre-. ¿Por qué te fuiste?

Ella no supo de responder ante su pregunta y se limitó a llorar. Daryl se acercó a ella y acunó su rostro entre sus manos y con sus pulgares limpió las lágrimas que se resbalaban por sus mejillas con mucho cuidado para no lastimarla. Ella sonrió al sentir su contacto sin importarle el dolor que sentía en su rostro.

- Tenía miedo -confesó entre sollozos-. No dijiste nada cuando yo...

- Shhh -la calló con ternura-. Eso ya no importa. Ahora estás aquí -ella asintió y rió con aún varias lágrimas de alegría-. ¿Quién te hizo esto? -preguntó acariciando sus heridas con suavidad. Ella inspiró con pesadez y dijo:

- Un hombre que no merece la pena que mencionen su nombre.

- Fue El Gobernador, ¿no es cierto? -ella levantó la mirada. Vio directamente aquellos ojos azules que para ella eran la perdición-. Tu silencio lo dice todo, fue él. Dime qué más te hizo ese hijo de... -ella lo interrumpió poniendo mano en sus labios.

- Nada -le aseguró-. No me hizo nada.

Daryl sintió como si le hubieran quitado un peso de encima y suspiró bajando la cabeza. Luego la levantó y sin más se perdieron en un profundo beso que para ambos era como estar en el paraíso después de tanto infierno. Ella siempre creyó que él no sentía lo mismo, pero no fue así. Nunca lo fue. Él siempre sufrió su ausencia en silencio al igual que ella hasta que perdió la memoria. Ahora que la había recuperado era diferente. Recordaba aquellos momentos juntos, cada palabra que sin saber la mantenía con vida. Ella vivía para ese glorioso momento.

- ¿Qué fue de ti? -preguntó Daryl entre beso y beso.

- Perdí la memoria -confesó Sarah y Daryl se detuvo la miró con

confusión-. Pero ahora recuerdo todo.

- ¿Cómo pasó?

Ella relamió sus labios y Daryl tomó asiento para escuchar su historia con atención.

...

Según puedo recordar, estaba huyendo de una horda en la oscuridad de la noche. No podía ver nada. Habían muchos de ellos rodeándome. No tenía como escapar. Tenía pocas balas en el arma de mi padre. No podía hacer nada. En ese momento los vi caer uno a uno y por un segundo pensé que eras tú quien me había seguido.

Uno de los Caminantes se acercó a mí y lo apuñalé con mi navaja en la cabeza. Choqué contra un árbol y otro apareció de la nada a mi espalda. Forcejeé hasta que os acabé. Su sangre salpicó en mi rostro. Traté de quitarme la sangre, pero no podía ver nada y tropecé con el Caminante que estaba en el suelo delante de mí. Caí al suelo y me golpeé en la cabeza con una piedra grande. Perdí un poco de sangre, pero una niña me salvó la vida. Ella era la que asesinó a aquellos Caminantes.

Cuando desperté no sabía ni mi nombre. La niña me nombró como Kawalhi, al parece así se llamaba su hermana mayor quien murió mucho antes de que todo esto pasara. Ella me salvó. Anduvimos juntas por mucho tiempo hasta que nos persiguió una horda de Caminantes. Ella tropezó, yo no me había dado cuenta y seguí corriendo. La llamé por su nombre y al darme cuenta que ya no estaba mi lado me devolví. Se había torcido el tobillo y no podía caminar. Uno de "ellos" la atrapó y le destrozó la pierna. Lo apuñalé en la cabeza y la levanté a ella. La cargué sobre mi espalda y corrí lo más rápido y lejos que pude antes de que el resto nos alcanzara.

Encontré una pequeña casa abandonada a unos cuantos metros y entré. No hicimos ruido para despistar a los Caminantes y funcionó. Siguieron su camino por unas cuantas horas hasta que sus gemido desaparecieron en el bosque. Revisé su pierna y nos dimos cuenta que no tenía salvación. El Caminante se la desgarró. Podía ver sus tendones, incluso el hueso. No la mordió, por suerte. Aunque perdió mucha sangre en el camino. Sabía

perfectamente que no pasaría de aquella noche.

Le canté una canción que mi madre me cantaba cuando tenía miedo de las tormentas y de los rayos en la noche, cuando tenía horribles pesadillas, cuando la vi por última vez y tenía miedo de vivir sola. Ella me miró detenidamente, acarició mi rostros con sus pequeñas manos. Cerró los ojos y dijo algo en un lenguaje que no comprendí. Yo simplemente le di las gracias por cuidar de mi y murió con lágrimas en los ojos. No tuve más remedio que apuñalar su cabeza unos minutos después.

...

- Todo pasó unos días después de dejarte en Atlanta con tu hermano Merle -confesó y Daryl la miró impactado-. Él y yo nos conocimos cuando te dejé. Hasta hace poco lo vi en Woodbury sin una mano -Daryl bajó la cabeza con dolor-. Él me ayudó a escapar aquella noche que te vi entre tanto humo -volvió a levantar la mirada-. Eras tú, ¿cierto? ¿No me equivoqué? -interrogó esperanzada. Daryl no respondió-. El Gobernador me tenía encerrada en una bodega. Tenía tanto miedo que te hiciera algo. A ti y a Merle -dijo entre sollozos-. Por cierto, ¿dónde está Merle?

- Él ha muerto -dijo con voz ronca.

- ¿Qué? -la noticia le cayó justo en el hígado. Trató de contener sus lágrimas. Después de todo lo que hizo Daryl por estar con su hermano, ¿él termina muerto? Era muy injusto-. Ese maldito dijo que...

- Shhhh -dijo tranquilizándola-. Tranquila, todo esta bien ahora. Estás a salvo.

Daryl la volvió a besar con pasión y ternura. Sus labios eran tan dulces, adictivos. Una vez que ella probó sus labios, sintió que no necesitaba más para sobrevivir. Ambos se detuvieron para respirar. Ella relamió sus labios. Por más que se pasara la lengua sobre ellos, no podía borrar aquella sensación. Se sonrojó y cambiando de tema preguntó:

- ¿Dónde estamos?

- En una prisión -respondió.

- Así que era verdad lo que dijo.
 - ¿Qué cosa?
 - Ya no importa.
 - Lamento lo de las esposas, es...
 - Daryl -ella le interrumpió-, todo esta bien -dijo con una pequeña sonrisa en el rostro-. Después de todo lo que he pasado, esto es nada.
 - Veo que estás mejor -dijo el hombre con muletas detrás de Daryl.
 - Sarah te presentó a Hershel Greene, el hombre que salvó tu vida -le dijo Daryl-. Hershel, ella es Sarah Williams.
 - Es un placer señorita -dijo el hombre mientras se acercaba a ella para examinarla.
 - El placer es todo mío y por supuesto que mi agradecimiento lo tiene de sobra -el anciano sonrió.
 - Necesitas beber más agua. Tu cuerpo estaba muy deshidratado y tu estómago vacío. Debes tener mucha hambre.
 - Como tiene idea señor -el trío rió a carcajadas.
 - ¿Puedo preguntar por qué estabas en esas condiciones?
 - Estuve atrapada durante muchos días sin comer ni beber. Estaba olvidada en un pueblo cercano. Woodbury -pronunció su nombre y la mirada del hombre se tensó-. El Gobernador me encerró y me abandonó allí. Cuando salí el pueblo estaba desierto y habían muchos cuerpos en el suelo. Mis amigos, Andrea y Milton también. Ellos... -bajó la mirada.
 - Tranquila, todo está bien ahora.
- Detrás del anciano apareció una joven alta, delgada y de cabello castaño, muy hermosa con un poco de comida. No era mucho, pero era lo necesario.
- Ella es mi hija Maggie -la presentó Hershel.
 - Hola -dijo sonriente la joven castaña. Sarah le devolvió el saludo-. Toma, debes comer para recuperar fuerzas.

- Gracias -agradeció.

- Yo me quedaré con ella -dijo Daryl sin levantarse de su lugar-. Yo me aseguro que coma todo.

Hershel y Maggie desaparecieron de la habitación dejando a los dos enamorados solos para ponerse al día con todo lo que había ocurrido.

"Trebuie să vă găsiți destinul" -Fue lo que ella dijo.

---*---*---

Día 534

Después de una larga charla con el líder Rick, Daryl logró conseguir que me quede con ellos. Sé que es duro confiar en alguien después de todo lo ocurrido, pero haré todo lo posible para ganarme su confianza el tiempo que sea necesario.

...

- Daryl no sabemos quien es. Lo siento, pero no puede quedarse -dijo Rick y yo lo entendí.

- No te preocupes, lo entiendo. No insistiré, cuando me sienta mejor me iré -dije para complacer sus deseos. No quería provocar más problemas con las personas que acogieron a Daryl por mi culpa. Ellos eran su familia, no podía separarlo de lo único que tenía.

- ¡No! -se impuso Daryl-. Si ella se va, yo me iré con ella.

- Daryl... -murmuró Rick.

- Me pongas a escoger Rick, porque la elegiré a ella.

...

Habiendo dicho esto Rick no tuvo de otra más que aceptar. Aparentemente Daryl ya lo había hecho antes. Escogió a su hermano Merle por sobre los demás, Rick no quería que eso pasara de nuevo.

Ahora eme aquí, en la cama del hombre que tanto amo. No había tenido tiempo de escribir durante todo este tiempo porque había estado "ocupada". Ocupada amando al hombre de mi vida. Lo amo y ahora sé que él me ama tanto como yo a él.

Me encanta encanta decirlo y repetirlo. Lo amo. Te amo Daryl Dixon. Te amo.

---*---*---

Día 630

Hoy desaparecí de la prisión sin decirle a Daryl adonde iba. Quería darle una sorpresa, para eso necesité la ayuda de Maggie y de su hermana Beth quien en su momento estaba cuidando a la pequeña Judith.

Quería hacer algo especial porque hoy era un día especial. Y sí que le di una gran sorpresa a mi querido Dixon, y aproveché de salir mientras dormía y también las horas que estuvo lejos de la prisión para preparar todo.

A penas llegó a la prisión estaba enojado conmigo por lo que hice, pero calmé sus humos como solo yo sé hacer.

...

- ¿Dónde estabas? *-dijo furioso-*. Siempre avisas que saldrás y yo trato de convencerte en que no y al final te vas después de un larga sesión de... Tú sabes *-dije sonrojándome. Reí un poco al verlo tan avergonzado-*. Es la rutina.

- Amor *-dije con tranquilidad-*. Te estuve preparando una sorpresa.

- Ahora no es momento para sorpresas, Sarah.

- Siempre es momento para sorpresas *-dije con una sonrisa traviesa-*. Además, mira lo que encontré *-dije sacando un pequeño paquetito color azul de mi bolsillo y me mordí el labio-*. Llevamos mucho tiempo sin hacerlo y quería que esta noche fuera increíble.

- Te amo, preciosa *-dijo y se abalanzó sobre mi cuello plantando suaves y salvajes besos sobre él.*

...

Daryl y yo pasamos la noche juntos como siempre. Ya tenía ganas de sentir su aroma, de sentir sus labios en mi cuerpo, sentir sus caricias. Era todo lo que deseaba obtener de él. Sentir su piel sobre la mía. No necesitaba nada más para ser feliz.

Estábamos cumpliendo 135 días juntos y tenía que celebrarlo, ya habían pasado más de cuatro meses y seguíamos igual que a como nos reencontramos. Nos amábamos y siempre es buen momento para recordarlo y demostrarlos de la mejor manera.

Mañana me iré a otra expedición y estaré fuera algunos días, por eso quiero disfrutar este momento todo el tiempo que pueda. Debo admitir que aún siento que todo esto es un sueño. Un sueño hermoso.

...

- También siento que estoy soñando -dijo plantando un suave beso sobre su hombro desnudo.

- Daryl -chilló-. Tu barba me hace cosquillas -rió.

- Lo que te va a dar cosquillas es otra cosa, ven aquí.

La haló hasta la cama que ambos compartían comenzó a hacerle cosquillas con sus dedos en su cintura. Sarah reía a carcajadas al mismo tiempo que Daryl también besaba su cuello haciéndola reír aún más.

Cuando se detuvo ambos se miraron a los ojos.

- Tu cabello esta largo -dijo acariciándolo-. Me gusta.

Ambos se quedaron en silencio unos segundos. Daryl estaba pensativo y Sarah quería saber qué pensaba.

- Daryl... -susurró.

- Sarah, no me gusta que vayas afuera -confesó-. Me da miedo que no vuelvas, no quiero dejarte escapar. No otra vez.

Ella relajó su rostro y tomó rostro entre sus manos con ternura. Estiró el cuello para plantar un suave besos en sus labios y dijo:

- No iré a ningún lado -prometió-. Estoy aquí contigo ahora y siempre lo estaré.

- Te amo -susurró Daryl.

- Y yo a ti -secundó Sarah.

Ambos se besaron y se amaron toda la noche como si fuera la última de sus vidas. Ambos se juraron amor eterno. Juraron que siempre estarían juntos pasara lo que pasara. Juraron que su amor sería indestructible con cada beso, con cada caricia, con cada palabra que Daryl susurraba en su oído. Ella respondía a sus besos y a sus caricias demostrándole todo el amor que ella sentía por él. De esa forma se quemaron en un fuego que jamás podría extinguirse. Jamás.

"Trebuie să vă găsiți destinul: Debes buscar tu destino." Ya lo encontré.

---*---*---

Día 633

Sarah estaba sola en el bosque. Ya iba de regreso a la prisión. Llevaba varias cosas que había encontrado en una tienda a pocos kilómetros de su residencia. Le ha agarrado más tarde de lo normal.

Daryl, esperaba su regreso con ansias. Tomó como excusa el hecho de que le tocaba hacer turno a cambio de Glenn, pero todos sabían que estaba vigilando para cuando llegara su amada Sarah. Al pasar las horas, Daryl comenzó a preocuparse porque ella no había vuelto y ya era muy tarde. Ella siempre regresaba al cabo de tres días y nunca se atrasaba. El hombre se movía de un lado para el otro con su ballesta al hombro desesperado.

Maggie trató de calmarlo cuando intentó ofrecerle cambiar turnos, pero Daryl se negó en incontables ocasiones e insistió no estar de la manera que era tan visible para los demás. Tomó asiento sobre una roca en la mitad de la noche y aparentaba estar tranquilo, pero su amiga Carol sabía a verdad. Temía lo peor.

- Ella está bien -dijo Carol poniendo una mano en su hombro-. Ella es fuerte, no te preocupes. Ya verás que estar aquí pronto. Después de todo tú eres la única razón que tiene para volver.

El hombre, nervioso, tomó su mano y asintió en forma de agradecimiento. Ella le lanzó una sonrisa amistosa.

Y Daryl, esperó, y esperó, y esperó toda la noche hasta que se quedó dormido. Sin embargo, ella nunca volvió.

---*---*---

Día 635.1

Ya era medio día y Sarah no había llegado. Daryl estaba como loco caminando de un lado a otro. Ella nunca de iba más de tres días. Ya era el quinto y lo que más temía sucedió. Carol se fue y Sarah también. Ya no tenía a mejor amiga por ser una asesina y ya no tenía a su novia quien había huido quien sabe por qué razones.

Estaba desesperado y confundido. No sabía qué hacer.

Rick hablaba con Daryl con respecto a Carol. En ese momento fueron hablar con Tyreese quien buscaba respuesta por la muerte de la mujer a la que tanto amaba. No pasaron ni dos minutos cuando se escuchó una bomba explotando en las afueras de la prisión. Alguien estaba llamando su atención para hacerles salir.

Los tres salieron para ver qué sucedía. Y allí estaba el mismo hombre que les había hecho tanto daño y con un grupo de personas a quienes a hábilmente convenció para hacerles ir a arriesgar su vida por una venganza que cobraría la vida de muchos inocentes.

- ¡Rick! -gritó-. ¡Ven aquí! ¡Necesitamos hablar!

---*---*---

Día 635.2

El Gobernador y Rick entablaron una larga conversación pacífica en la que el primero quería que el grupo del segundo se rindiera y les dejaran la prisión para vivir. Obviamente Rick trató de convencerlo en que todo terminaría bien si ellos se rendían e incluso prometió que tendrían un lugar junto con todos los demás.

Todos se apuntaba entre sí con sus armas. El Gobernador al no conseguir lo que buscaba recurrió a fuerzas mayores. Tenía en sus manos la katana de Michonne justo en el cuello de su buen amigo Hershel. Tomó impulso y golpeó el cuello del anciano con la fina hoja de la espada japonesa.

La sangre salpicaba por todas partes sin cesar mojando con ella el césped, un poco a Michonne, algunas personas que estaban cerca e incluso al mismo Gobernador. Maggie y Beth lloraban como nunca antes. Era lo único que ellas tenían de la familia que perdieron en aquella granja. Iban a comenzar los disparos hasta que El Gobernador dijo:

- Yo no haría eso si fuera tú Rick.

Se dirigió hacia el auto azul y abrió la puerta. Detrás de ella se encontraba Sarah. El corazón de Daryl se agitó con fuerza y apuntó a su cabeza con su arma de fuego. Estaba atada y amordazada. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Hasta Michonne estaba sorprendida de verla. No tenía ni la menor idea que ella había sido capturada por aquel hombre del parche.

- Ahora, ríndete -dijo con tono amenazador.

- ¿Sarah? -dijo Michonne sorprendida.

Sarah empujó con su lengua el trozo de tela en su boca que le impedía hablar o gritar hasta que pudo liberarse.

- Daryl... -murmuró-. ¡Daryl! ¡Dispárale! -gritó.

- ¡Si lo haces ella muere de la misma forma o peor que el anciano! - vociferó mientras apuntaba con la misma katana ensangrentada el cuello de la rubia.

- ¡No lo escuches, Daryl! ¡Hazlo!

El Gobernador la golpeó en la cabeza con el mango de la pistola que había sacado de su estuche después de lanzar la katana al suelo. La frente de Sarah sangraba, pero ella no se rindió. Ella siguió gritándole a Daryl que no dudara y matara a ese monstruo que, sin piedad, siguió golpeando a la pobre muchacha. Daryl no sabía qué hacer. Si disparaba ella moría, pero si no lo hacía todos los demás morirían. ¿Qué decisión debía tomar: arriesgar la vida de sus amigos y familia o sacrificar al amor de su vida?

Las personas que le acompañaban comenzaban a arrepentirse conforme observaban como aquel hombre que aparentaba ser una buena persona, golpeaba aquella mujer sin muestra de compasión alguna y con tanta violencia. Comenzaban a temerle, por lo que no querían contradecirlo; de esa forma él no la tomaría en su contra después. Cada uno observaba la manera tan agresiva en que él la golpeaba. Estaba furioso, lleno de rabia. Una mujer se escondió detrás de uno de los autos y lloraba, después de vomitar al ver cómo moría aquel anciano. Michonne cerró sus ojos porque no podía ver tal masacre. El Gobernador odiaba a Rick por quitarle la autoridad que había ganado con tanto esfuerzo. Odiaba a Michonne a quien deseaba matar con toda su alma por haber "asesinado" a su única hija. Pero al que más odiaba era a Daryl Dixon porque él tenía algo que él deseaba con todas sus fuerzas.

Philip Blake o mejor conocido como El Gobernador, se sentía atraído por aquella mujer a la que tanto estaba golpeando. Sentía que debía protegerla al saber que había perdido su memoria. Sin embargo, al sentir el rechazo de ella buscó algo de consuelo en la rubia que había llegado unos días después. Andrea. Y se refugió en sus brazos. Odiaba ser rechazado. Era algo que jamás perdonaría.

- Da-ry-l... -apenas pudo pronunciar cuando este terminó de golpearla.

- Aún en estos momentos en lugar de implorar por tu vida, piensas en él - dijo con cierto dolor y rabia en su voz.

- Si-em-pre -dijo mientras lo miraba con desprecio.

El Gobernador la golpeó una última vez y la levantó a la fuerza del cabello, aún sabiendo que no podía sostenerse sobre sus propios pies. Su rostro se tiñó de rojo por la sangre y estaba hinchado por los golpes. Sarah sentía que el rostro le ardía y le palpitaba. A Daryl le hervía la sangre de la rabia que sentía al presenciar tal escena tan cobarde.

- Daryl, te amo -dijo Sarah entre sollozos y con la voz temblorosa mientras era sujeta del cuello por El Gobernador-. Te amo.

¡PUM!

~Fin~

____//____//____

Muchas gracias por leer esta historia. Espero que les haya gustado tanto como a mí escribirla.

Efectivamente este es el final. Pero tengo una sorpresa que anunciaré más adelante.

Nuevamente muchas gracias por leer.

____//____//____

Hola, de nuevo.

Gracias por su paciencia.

Quería informarles que la tercera parte ya está disponible.

Ahora podrán saber qué ocurrió después.

Espero que la disfruten tanto como las anteriores partes.